

Los Estudios Generales como instrumento del desarrollo y el cambio social

Pablo Quintanilla

Quisiera renovar la bienvenida a todos nuestros ilustres visitantes, con la certeza de que tendremos tres largos y fructíferos días de intercambio de ideas y opiniones sobre el tema que nos reúne: la importancia de la educación general, sobre todo en tiempos donde se suele pensar que lo único que importa es la especialización y la técnica. Sin duda todos creemos que la especialización es esencial para poder hacer verdaderos aportes al conocimiento y ampliar las fronteras de las disciplinas. Pero también creemos, y seguramente por eso estamos aquí, que la especialización solo es posible sobre la base de una formación académica y humana amplia y sólida, en los diversos aspectos del conocimiento contemporáneo. No voy a desarrollar más este punto, porque podría correr el riesgo de predicar entre convertidos, sino más bien abordaré un tema que no siempre se subraya lo suficiente, y que es el rol de la formación académica general para el desarrollo académico y científico de los países, lo que hace posible el desarrollo y la transformación social.

Las tesis centrales que defenderé en los próximos minutos serán las siguientes:

(i) En el mundo globalizado y ultra especializado de hoy, la investigación inter y transdisciplinaria es condición necesaria para la verdadera innovación académica que, a su vez, es indispensable para el desarrollo y el cambio social.

(ii) La formación general es condición necesaria para la inter y transdisciplinaria.

Conclusión: La formación general es condición necesaria, o por lo menos un instrumento fundamental, para el desarrollo y el cambio social de un país.

El futuro del conocimiento es interdisciplinario y transdisciplinario, por lo que es necesario acostumbrarnos a salir del canon y de los límites de nuestras propias disciplinas para aprender de las vecinas. Esta tarea es riesgosa y difícil, pero cada vez más urgente en el mundo académico actual. Es, además, una labor paradójica, porque aunque las ciencias tienden a la hiper especialización, cada vez resulta más claro que muchos aportes al conocimiento se dan en las intersecciones entre las disciplinas, precisamente en territorios nuevos que solo pueden ser estudiados por varias ciencias al mismo tiempo. Esto es así porque los límites entre las ciencias son artificiales y, en el fondo, administrativos, pues no son contornos que reflejen divisiones de la realidad en sí misma.

Por ello, tenemos que formar a nuestros estudiantes, no solo a estar familiarizados con los avances en las otras disciplinas, sino también a reconocer que esos avances serán significativos y eventualmente cruciales en la propia especialidad. Suele pensarse que uno primero debe especializarse y solo posteriormente puede hacer trabajo inter y transdisciplinario. No creo que esto sea lo correcto, pues uno tiende a mantener las características, virtudes y vicios, de su formación más temprana. Si en los inicios de su formación uno se acostumbra a abordar los problemas académicos como si estos no tuvieran un contexto epistémico más amplio, difícilmente va a estar después en capacidad de establecer lazos interdisciplinarios.

Así pues, hay tres ideas que quisiera transmitir en este punto. *En primer lugar*, pienso que, en el mundo académico de hoy, hay temas que ya no se pueden abordar desde una sola disciplina, sino inevitablemente desde varias, si es que uno quiere tener una formación actualizada y hacer algún aporte real al conocimiento. *La segunda idea* es que el abismo que en el pasado solía separar a las ciencias, por ejemplo a las naturales de las humanas, se ha ido reduciendo, no porque algunas ciencias vayan absorbiendo a otras, sino porque se han superpuesto, donde el espacio de la intersección se hace cada vez más elaborado y profundo, enriqueciéndose en complejidad. *En tercer lugar*, pienso que se debe familiarizar a los estudiantes con esta realidad desde los inicios mismos de su formación, es decir, desde los estudios generales, en vez de esperar que ellos lo descubran por sí mismos más tarde, porque lo más probable es que eso no ocurrirá.

Algunas definiciones

Habrá que comenzar, entonces, definiendo los términos. No es lo mismo *multidisciplinariedad*, *interdisciplinariedad* y *transdisciplinariedad*. *Multidisciplinariedad* alude a la posibilidad de estudiar un mismo tema u objeto desde distintas disciplinas, pero sin que quienes cultivan estas ciencias salgan de las suyas, sino simplemente aportando su enfoque para que alguien pueda hacer posteriormente la integración. *Interdisciplinariedad*, sugiere la posibilidad de que personas que cultivan distintas ciencias estudien el mismo objeto, interactuando dialécticamente entre sí, de manera que cada uno se enriquezca con los aportes de los demás. *Transdisciplinariedad*, finalmente, señala la posibilidad de crear nuevo conocimiento a partir de la integración, superposición y comunicación mutua de varias disciplinas, las que terminarán borrando sus fronteras y formando nuevas ciencias.

Multidisciplinariedad

Un ejemplo de *multidisciplinariedad* es lo que solemos hacer en la mayor parte de facultades de Estudios Generales de las diversas universidades del mundo, así como en el sistema estadounidense de *colleges*. En estos, nuestros alumnos están expuestos a diversos cursos de las distintas ciencias impartidos por diferentes especialistas, con la esperanza de que los mismos estudiantes integren la diversidad del conocimiento que reciben. El modelo multidisciplinario tiene obvias ventajas pero también desventajas. Para comenzar, tiene una evidente ventaja sobre el modelo empleado por las universidades en las que no existen los Estudios Generales, y es que en ellas se forma técnicos y no académicos, pero ni siquiera se forma verdaderos especialistas, porque los especialistas de una ciencia en particular tienen que conocer por lo menos los rudimentos de las disciplinas fronterizas con las suyas.

Es conocido que en el mundo existen dos tipos de universidades, las de enseñanza y las de investigación. Las primeras simplemente transmiten conocimiento y forman técnicos para que los apliquen. En ellas se forma profesionales que no están preparados para repensar los fundamentos de sus disciplinas ni para hacer verdaderos aportes al conocimiento, sino solamente para resolver problemas prácticos específicos de aplicación de las ciencias. Las universidades de investigación crean el conocimiento, expanden las fronteras de las ciencias y, naturalmente, enseñan lo que ellas mismas y otras universidades de investigación están creando. Lo usual es que las universidades de enseñanza solo tengan pregrado y las universidades de investigación tengan además posgrado, que es precisamente donde se genera la investigación.

Ahora bien, en las universidades de enseñanza no suele hacerse trabajo multidisciplinario ni interdisciplinario, porque se asume que no es necesario para la formación del tipo de profesional que ellos tienen interés en formar. Eso es sin duda un riesgo, pero en todo caso es la opción que esas universidades han elegido. En las universidades de investigación sí hay enseñanza multidisciplinaria e interdisciplinaria, porque se parte del supuesto de que la verdadera creación de conocimiento solo es posible a partir de individuos que tienen una formación académica diversa y lo más completa que sea posible.

Así, la gran ventaja de la formación multidisciplinaria en los Estudios Generales es que forma estudiantes familiarizados con las diversas disciplinas, lo que les permite dos cosas importantes. Por un parte, tener la preparación adecuada para cuestionar los fundamentos de

sus propias disciplinas, enriqueciéndolas con la información que proviene de otras; y, de otro lado, les permite acostumbrarse a intentar, tímidamente primero, pero después con más soltura y seguridad, a hacer aportes a su especialidad. Hay quienes piensan que uno primero debe especializarse en una cosa y recién después puede comenzar a hacer trabajo interdisciplinario. Pienso que eso es un error, porque quien no se acostumbra desde el inicio de su formación a investigar en otras disciplinas, sirviéndose de ellas para enriquecer la propia y con el objetivo de ampliar sus propias fronteras, probablemente no lo hará después. La gran ventaja, entonces, de nuestros Estudios Generales multidisciplinarios es que no solo forma profesionales cultos y completos, informados sobre la historia y los fundamentos de sus propias especialidades, sino además los prepara para que, si lo desean y tienen talento, puedan posteriormente investigar y crear conocimiento, precisamente ese conocimiento que después las universidades de enseñanza se encargarán de transmitir y aplicar.

Interdisciplinariedad

Sin embargo, la desventaja del modelo multidisciplinario es que no llega a ser interdisciplinario, es decir, los alumnos tienen que integrar por sí mismo los diversos conocimientos que reciben. Lo ideal sería incluir en los Estudios Generales una dimensión interdisciplinaria, pero esto es complicado y costoso, por lo que pocas universidades lo hacen. Hay por lo menos dos formas de comenzar a hacerlo, estando ambas empezando a ser implementadas en nuestra universidad. Una es fomentar los grupos de investigación transdisciplinaria. Lo otro es impartir cursos con varios profesores de especialidades diferentes. Así, por ejemplo, un curso de ética puede ser dictado simultáneamente con dos profesores en aula, uno especializado en filosofía y el otro en psicología del desarrollo moral. En este caso, ambos profesores se enriquecen mutuamente y además acostumbran a los alumnos a escuchar simultáneamente posiciones diferentes pero, sobre todo, se enseña a los alumnos a integrar ambas visiones.

Para seguir con el ejemplo de la ética, los desarrollos en filosofía de la mente, neurociencias, evolucionismo y psicología experimental nos están brindando información valiosa acerca de la manera como el comportamiento moral se instala ontogenéticamente en el desarrollo del niño, y acerca de cómo esta adquisición se conecta y es inseparable de procesos de desarrollo cognitivos y afectivos, circunstancias de apego temprano, condiciones de crianza, etc. De igual manera, los estudios acerca de la filogénesis del comportamiento moral en la especie, nos informan acerca de las condiciones adaptativas que hicieron posible la aparición del

comportamiento moral en el *homo sapiens*. Finalmente, los desarrollos recientes en ciencias cognitivas y psicología experimental nos están informando acerca de las circunstancias, innatas o adquiridas, que retardan, alteran o impiden el desarrollo moral. Es innecesario decir lo importantes que son estas investigaciones para entender la naturaleza de la moral humana, para conocer mejor su historia y desarrollo e, incluso, para hacer intervenciones pedagógicas o clínicas cuando esto es necesario. Sin duda esto plantea muchas otras preguntas filosóficas que solo tienen sentido a partir de la información que ahora tenemos y que, por tanto, no pudieron haberse planteado en el pasado, así como replantea viejos problemas filosóficos, como el de la responsabilidad moral o el libre albedrío, de una manera novedosa y sugerente. Los que he mencionado son simplemente ejemplos de cómo la interdisciplinariedad forma individuos capaces de investigar en las fronteras de las disciplinas, ampliándolas y generando así nuevo conocimiento.

Transdisciplinariedad

La transdisciplinariedad es lo más difícil de realizar, porque presupone los dos niveles anteriores de multi e interdisciplinariedad y, además, requiere de la creatividad necesaria para traspasar fronteras, creando conocimiento nuevo a partir de información muy diversa y no estructurada previamente. Vuelvo al ejemplo de la ética para sugerir que, en el futuro próximo, esta disciplina será un campo de estudio diferente e irreconocible respecto de lo que se hacía hasta hace pocos años. Quizá ya no sea parte de la filosofía ni de la psicología, probablemente sea un campo transdisciplinario en sí mismo, que involucre a las disciplinas clásicas pero también a las neurociencias y las ciencias naturales.

Siguiendo con nuestro ejemplo, convertir la enseñanza de la ética en un área transdisciplinaria es algo factible de llevar a los Estudios Generales, como resultado y como metodología. Es decir, en tanto resultado es posible impartir cursos de ética a nivel de Estudios Generales, en donde se muestre la integración entre esas ciencias y su enorme potencial de desarrollo y de aplicación para el futuro. Como metodología, se familiarizaría a los estudiantes a moverse con soltura por diversas disciplinas, para obtener resultados que ya no pertenecerían a ninguna de ellas sino a todas ellas en conjunto. Naturalmente no se esperaría que los alumnos de Estudios Generales hagan investigación transdisciplinaria, pero sí que se familiaricen con la manera como esto se puede realizar.

Otro modelo muy exitoso, y que creo deberíamos reproducir nosotros, es el modelo británico de la doble especialización. En este, el estudiante de pregrado estudia un poco más de tiempo y sale con dos carreras afines, por ejemplo Derecho e Historia, Psicología y Filosofía, o Arquitectura y Sociología. La gran ventaja de este sistema es que el alumno tiene tanto una carrera profesional como una formación sólida en una disciplina fundamental. De hecho, en algunos países como el Perú, son pocas las universidades que podrían ofrecer un modelo semejante, porque tendrían que tener sólidos programas de humanidades y ciencias sociales, pero los alumnos que tuvieran esta doble especialidad tendrían una obvia ventaja por sobre los estudiantes que reciban una formación más técnica.

Ahora bien, hasta aquí he intentado sostener que el futuro del conocimiento es inevitablemente inter y transdisciplinario, y que los estudios generales son condición necesaria para ello. El siguiente paso es mostrar que, dado que una sociedad solo puede desarrollarse, tanto académica como socialmente, con conocimiento de frontera y que este tiene en el mundo actual una estructura transdisciplinaria, los estudios generales son esenciales para el desarrollo y el cambio social.

Hay una relación directamente proporcional entre la calidad del sistema universitario de un país y su desarrollo social, político y económico, para no hablar de lo que es más obvio: lo científico, tecnológico y cultural. Este es un círculo que puede ser vicioso o virtuoso. Malas universidades generan sociedades en deterioro y estas, a su vez, producen malas universidades. O sino, buenas universidades generan sociedades desarrolladas y estas, a su vez, producen buenas universidades. Esta es una verdad que se puede comprobar con la evidencia: todos los países desarrollados tienen muy buenos sistemas universitarios y aquellos en vías de desarrollo no. En tanto un país se va desarrollando, su sistema universitario mejora. Por el contrario, cuando un país desarrollado empieza a retroceder, el primer síntoma de su colapso es el deterioro de su sistema universitario. Es mala señal cuando se empiezan a cerrar las especialidades de ciencias básicas y humanidades; es buena señal si se empiezan a crear.

El sistema universitario estadounidense comenzó su expansión y florecimiento después de la Segunda Guerra Mundial. Las universidades de países asiáticos rápidamente desarrollándose, como China, India o Corea, están rápidamente trepando en todos los rankings. El monstruo económico que es Brasil tiene las mejores universidades del subcontinente, e invierte masivamente en que así lo siga siendo.

Una pregunta relevante es cuál es la causa y cuál el efecto: ¿el desarrollo económico y social produce buenas universidades, o es al revés? En realidad, se trata de una interacción. Ambas cosas se potencian mutuamente y una no se puede dar sin la otra. En todo caso, como ocurre con todos los círculos, este se puede romper o unir por cualquier punto.

Lo que sí está claro es que el desarrollo y el crecimiento económico no son sostenibles al largo plazo si no van acompañados de buenos sistemas universitarios. ¿Por qué? Daré solo dos razones: en primer lugar, las buenas universidades son las locomotoras del desarrollo. Crean ciencia y tecnología, producen cultura, educan a los profesionales, crean buenos gestores así como personas con visión de país al largo plazo; no solo técnicos inmediatistas. Pero para ello, la universidad no debe ser solo una institución que forme especialistas en sectores muy específicos de la aplicación del conocimiento, sino, también deben dar una formación cultural y científica, en las ciencias y las letras, que sea completa, amplia y abarcadora, para permitir a los profesionales a tener una visión de conjunto y de largo plazo. Esto es, una universidad debe formar líderes, no solo técnicos, pero para liderar se necesita tener una educación general de calidad, no solo profesional y especializada. En segundo lugar, las universidades deben ser instrumentos del cambio y del ascenso social, es decir, no deben ser el lastre o el furgón de cola del país, que mantienen y perpetúan los defectos sociales. Deben ser espacios creativos de búsqueda de soluciones. Adicionalmente, no deben formar solo a las personas procedentes de los sectores económicos más acomodados, sino también a aquellos que, procedentes de sectores empobrecidos, pero que tienen talento, disciplina y capacidad de trabajo, lo que les permitirá reubicarse socioeconómicamente y, como consecuencia, transformar las estructuras sociales del país.

Para ir terminando, entonces, y como conclusión, la tesis central es la siguiente: si queremos que nuestras sociedades tengan el conocimiento de frontera que requieren para el desarrollo, debemos fomentar las investigaciones inter y transdisciplinarias. Pero no al final del camino de la especialización, sino desde el mismo punto de partida. Desde los estudios generales. Ese es el reto que se nos ofrece a quienes coyunturalmente ocupamos cargos de autoridades universitarias, para moldear a nuestras universidades de cara a los retos del siglo XXI.